

## ***El socialpatriotismo en Rusia***

**León Trotsky**

**11 de febrero – 15 de marzo de 1916**

(Versión al castellano desde “Le social-patriotisme en Russie”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 111-123; publicado en *Nache Slovo* números 34, 35, 53, 54, 62 y 63 los días 10 y 11 de febrero – 3, 4, 14 y 15 de marzo de 1916. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

<i>Su “victoria”</i> .....	1
<i>Las “industrias de guerra” de la socialdemocracia y sus agrupaciones</i> .....	5
<i>Clases y partido, masas y dirigentes</i> .....	7
<i>Es esencial aislar al estado mayor socialpatriota</i> .....	9

### ***Su “victoria”***

A partir del largo monólogo socialpatriota comunicado por Boretsky (Uritsky), nuestros lectores pudieron darse cuenta de lo majestuoso que es el triunfo de los socialpatriotas tras las elecciones a los Comités de la Industria de Guerra. Petrogrado es para ellos, Moscú es para ellos, la provincia es para ellos (las ciudades, los pueblos, las mujeres, los hombres, los ancianos, los niños, los marxistas y los populistas) ¡todos son para ellos y están con ellos! No es de extrañar que todos los Avksentiev y Alexinsky de *Prisiv* se prueben modestamente sus tricornios de *feldmarshall*<sup>1</sup> en cada número del periódico, y que Plejánov, que se había distanciado de *Prisiv* como de la peste, meditando, sin duda, en ganar posiciones preparadas de antemano, apareciera en un periódico de los socialpatriotas. KD y SR. ¡Sin duda tienen motivos para alegrarse! Sus representantes han pasado por todas partes, contra la voluntad de los internacionalistas, en estas elecciones a los Comités de la Industria de Guerra cuya razón de ser es adaptar la industria rusa y su personal a las exigencias de la “Defensa Nacional”. Estos representantes pasan, a los ojos de las clases dominantes y en el espejo de la prensa burguesa, por los auténticos defensores de las masas trabajadoras. Sería torpe negar estos hechos. Pero sería un error sobrestimarlos.

La situación política general, en cuya atmósfera tuvieron lugar las elecciones (la capitulación de los partidos socialistas europeos más poderosos, la derrota militar rusa, la desmoralización de la intelligentsia socialista rusa) ya ha sido sometida a nuestro examen. ¿Ahora queremos estudiar las circunstancias en que se celebraron las elecciones? ¿Cuáles son las dimensiones reales de la victoria de los socialpatriotas y cuál es su peso político?

Para descartar cualquier subjetivismo por nuestra parte, utilizaremos los juicios de la prensa burguesa y socialpatriota y, sobre todo, los del periódico moscovita *Narodnaya Gazetta*. Esta publicación, ya desaparecida, consideraba únicamente la participación de la clase obrera en la defensa nacional y describía con maravillosos

---

<sup>1</sup> Mariscal de campo.

colores cómo los Aliados, gracias a su sabia política democrática, preservaron su unidad nacional. Ya hemos dicho bastante para caracterizar este periódico. Añadamos, sin embargo, que siempre mantuvo un tono adecuado e intentó preservar su patriotismo de los Nozdrev y los Jlestakov.

Escuchemos ahora cómo se expresa este órgano social-patriótico sobre el tema de las elecciones bajo el signo de Gvosdiev, en un artículo con el expresivo título: “A pesar del sentido común...”. El periódico subraya que, a diferencia de las elecciones de Moscú, que fueron “un extraño juego en la oscuridad”, las de Petrogrado tuvieron derecho a una amplia campaña de información: “Los obreros tuvieron todas las oportunidades de familiarizarse con lo que son los comités de guerra... Muchos representantes recibieron recomendaciones escritas de sus electores. En la reunión de representantes triunfó la corriente que se oponía rotundamente a participar en los comités”. Tal era, continúa el periódico, la voluntad de los trabajadores de Petersburgo. Se puede demostrar la falibilidad de tal decisión, se puede criticar su alcance práctico, pero no se puede negar a los trabajadores el derecho a “su propio juicio”; y quien valore y respete la solidaridad de clase, debe someterse a los “mandatos de la mayoría”. Pero era otra cosa. La minoría obtuvo de la administración, no un nuevo referéndum (que sería legal), sino una nueva reunión de los delegados. “De los 218 elegidos, sólo acudieron 153. Cinco habían sido detenidos, seis no fueron buscados y uno renunció a su mandato. Tras la salida de los internacionalistas sólo quedaron 99, es decir, el 45 %, que, aunque no estaban de acuerdo en todo, resolvieron participar en los comités. “Así, *una fracción insignificante de los mandatos resolvió, con asombrosa audacia, la cuestión que agitaba y agita a la clase obrera petersburguesa. Han anulado la voluntad de la mayoría de sus compañeros, han pisoteado los derechos de sus electores y han destruido los derechos elementales de las elecciones democráticas.*”

Así describe la victoria de los gvosdievanos un periódico que llama al pueblo a “luchar con todas sus fuerzas por la defensa nacional”. No es de extrañar que *Prisiv* considerara indeterminada la orientación de *Narodnaya Gazetta*. En realidad, ¡defiende la defensa nacional y se enfada ante una falsificación de la voluntad de los trabajadores! Patriotismo... ¡o te lo tragas entero o lo escupes! ¡Es muy ingenuo este periódico que pide a los obreros que apoyen al zar y se indigna ante la deshonestidad política de los enemigos de la revolución! Cuando se decapita, ¿cuida uno el pelo? Pero cualesquiera que sean las incoherencias del periódico, su juicio sobre la victoria de los socialpatriotas sigue siendo válido.

Pasemos ahora a las elecciones de Moscú. Aquí la victoria de los “defensores” fue aplastante; sólo una cuarta parte de los mandatos se negaron a participar en la elección de representantes para el comité de guerra. Está claro que todo el proletariado de Moscú está detrás de Plejánov, Potriesov y Gvosdiev. Volvamos a un periódico social-patriótico local. “Los trabajadores”, dice el periódico, “eligieron a sus representantes en una institución de la que no sabían absolutamente nada. No se llevó a cabo ninguna campaña preelectoral... Al final, en la elección de los representantes participó un número extremadamente bajo de trabajadores, algunos de los cuales obtuvieron un número de votos tan miserable que no se puede hablar de representación.” El periódico da ejemplos: en Schrader, con 1.105 trabajadores, los representantes obtuvieron 59 votos, en Giraud, con 3.268 trabajadores, 198 votos, etc., etc. Con perfecta exactitud, el periódico concluye: “Las masas trabajadoras moscovitas sólo pueden decir una cosa: ¡se casaron conmigo, pero sin que yo estuviera allí!” Así vemos la victoria de los “defensores”.

Comparando las elecciones de Moscú y Petrogrado, la conclusión es evidente: *cuanto más atrasado está el medio obrero, menos sabe lo que significa un comité de guerra, más pasivamente se comporta ante la vida política... ¡y más posibilidades tienen*

*los socialpatriotas!* El ejemplo dado por Moscú prueba bien que los gvosdievanos sólo han formado a la parte más atrasada de los obreros, explotando las influencias ejercidas sobre ella por la prensa burguesa y la presión de la administración.

No es difícil imaginar cómo funcionaron las elecciones en las provincias. En Kiev, donde los “defensores” obtuvieron una de sus “victorias” más brillantes, según *Kievskaya Mysl*, “la asamblea de representantes elegidos no representó exactamente los deseos de los trabajadores: no hubo ninguna reunión informativa, y la presión administrativa se dejó sentir activamente”. Por su parte, los vencedores, aun reconociendo que “las condiciones merecían protestas”, no rechazaron el éxito que éstas les proporcionaron. En este sentido, la experiencia gvosdieviana desempeñó plenamente su papel: la cooperación con el aparato administrativo iba a producir el efecto más desmoralizador en las provincias. En algunos lugares, sin embargo, no hubo nada que desmoralizara: así, en Sarátov, la administración se limitó a “invitar” a dos trabajadores llenos de promesas para que presentaran las ideas de Plejánov, ¡sin molestar lo más mínimo a los obreros! La victoria se muestra aquí bajo su aspecto administrativo más puro.

Hemos reunido suficientes datos para atrevernos a calcular el triunfo de los socialpatriotas en sus justas proporciones. Los internacionalistas no tienen motivos para ser pesimistas sobre los esfuerzos de los socialpatriotas bajo la atenta mirada del aparato gubernamental.

Dios no te abandonará, el social-Patriotismo no te devorará.

*“Las multitudes de planas verdades nos son más queridas que un engaño que nos eleve.”*

“La destrucción y la pérdida de la patria amenazan sobre todo los intereses de los obreros, y *estos están más interesados en su salvación que las demás clases de la sociedad*”, es la afirmación que hace en su llamamiento a los obreros, “A los obreros rusos”, el grupo obrero del Comité Central de la Industria de Guerra, dirigido por Gvosdiev. El grupo obrero de Moscú, que lucha por su independencia en el seno del comité, se refiere a la entrada de los obreros en el comité “para salvar a la patria de la destrucción”. *La posición política de los grupos obreros en los comités de guerra tiene un carácter social-patriótico claramente determinado.* En estas nuevas manifestaciones social-patrióticas no hay nada inesperado para quienes han seguido la lucha que se desarrolla en el seno de las masas obreras en torno a la cuestión de la participación en los comités de guerra.

Si consideramos necesario volver a formular la pregunta, no es porque pueda sembrar la duda en la gente *que quiere ver lo que hay*, sino porque las dudas y los malentendidos son *creados artificialmente* por un grupo literario que publica “Noticias de la Secretaría Exterior del Comité Organizador”. En el número 3 de esta publicación (menchevique), *Nache Slovo* queda severamente reprendida por su ignorancia de las profundas diferencias que existían y existen en el campo de los participantes en los comités de guerra. “Nuestros camaradas unidos en su decisión (de participar en los comités) estaban guiados por *motivos diversos, a veces opuestos.*” Más adelante, se establece la siguiente clasificación: “Entre los partidarios de la participación casi no hay auténticos nacionalistas del tipo de Plejánov.” Levitsky y Cherevanin (derecha) defendieron la participación “no tanto por nacionalismo como por oportunismo”, es decir, no tanto por amor a la patria como al bloque político formado con la oposición burguesa; el tercer grupo, “la mayoría”, está compuesto por los que se esfuerzan “en oponer la fuerza organizada de los proletarios a la de la burguesía”; luego, queda un ala izquierda donde se sitúan los “internacionalistas bien definidos” (tipo Dan), que llaman a los obreros a agruparse bajo la consigna “de la lucha internacional por la paz”.

El segundo artículo, también dedicado a esta cuestión (“Los comités de la industria de guerra y la táctica socialdemócrata”), reproduce un gran número de citas y referencias para demostrar que los internacionalistas llaman a los obreros a participar por razones que no tienen nada en común con las de los “defensores”. No oímos ni una palabra sobre la posición adoptada por el Comité de Organización; pero como, a diferencia del grupo parisino de mencheviques que declaró “mala” la política del OK, el *Izvestia* la declara saludable, debemos concluir que el OK, sintetizando armoniosamente las cuatro tendencias del “Bloque de Agosto” (nacionalista, oportunista, de organización e internacionalista) no se adhiere a la posición adoptada por la defensa nacional.

No es de extrañar, pues, que *Izvestia* se indigne ante nuestros odiosos esfuerzos por derrocar al “Bloque de Agosto”. Todas estas acusaciones, citas y clasificaciones, tienen la deficiencia de representar *una interpretación literaria de los hechos políticos*. Si la mayoría de los “agostinistas”, o incluso la mitad de ellos, hubieran participado en las elecciones bajo la bandera de la “defensa antinacional” o del internacionalismo, ¿no se habría dejado sentir la repercusión en la composición de los grupos obreros y de sus representantes electos? *Los obreros de los comités centrales, de Petersburgo, de Moscú, de Kiev, etc. mantienen una posición de defensa nacional*. En todas sus declaraciones y acciones aparece la “defensa nacional”. Si quieren utilizar las posibilidades organizativas, es sobre la base de la defensa nacional. Si reconocen la necesidad de restablecer los vínculos internacionales, no es de otro modo que sobre la base del principio de autodefensa nacional. Esta fue la postura adoptada por los elementos que dirigieron a los participantes desde el principio de la campaña electoral.

“Cuando la patria está en peligro (esta es la primera declaración del grupo de Moscú en el comité) es deber de los ciudadanos de la clase obrera defenderla contra la agresión enemiga que trae la destrucción y, especialmente, a los trabajadores.” Gvosdiev, al principio de la campaña electoral, se hizo pasar por un defensor activo. Telegrafió a Moscú, después de las elecciones, para recordar el “doble problema” del proletariado: liberar al país del enemigo exterior y del enemigo interior. Los representantes electos moscovitas de Cherygorodtsev enviaron a Riabuchinsky telegramas propuestos para Lloyd-George y Albert Thomas, con deseos de victoria común. Gvosdiev envió un telegrama de condolencias a Guesde (por la muerte de Vaillant), un telegrama escrito en términos violentamente patrióticos. Todas estas bellas acciones se hicieron en nombre de los grupos obreros de los comités; no se oyó ni una palabra de protesta. Los redactores de *Izvestia* no podían ignorar todo esto, pues todos los hechos citados y todos los documentos fueron reproducidos por *Nache Golos*, cuyo colaborador es Gvosdiev.

La diferencia entre los puntos de vista de Dan y Bibik no se nos ha escapado; la discutiremos mañana. En cuanto a la táctica de Dan de entrar en los comités para hacer propaganda antibelicista, lo sabemos por el número 3 de *Izvestia*, y confesamos que nunca habíamos oído hablar de semejante “corriente” en el bloque “agostino”. No conocemos su alcance. Pero sí sabemos que esa “corriente” es inexistente, porque ni los elegidos ni sus representantes han dicho una palabra al respecto. De hecho, las elecciones fueron organizadas por Gvosdiev, que está en todas partes, ¡y el bloque de “Agosto” está representado políticamente, a los ojos de los trabajadores, por Gvosdiev! No tenemos ni el derecho, ni el deseo, ni la posibilidad de ocultar este hecho. Pero los verdaderos inspiradores del bloque no son ni la secretaría de asuntos exteriores ni la “corriente táctica de Dan”, sino los miembros de la redacción de la revista *Samozachita*, entre ellos Potriesov, Maslov, Dmitriev, Maievsky, Levitsky, Batursky, Cherevin, Anna Sedova, Gvosdiev, Kubikov, Bibik, etc. Declaran colectivamente que el “bloque de agosto” es el único que puede ser representado políticamente. Declaran colectivamente que “la idea del internacionalismo y la idea de la autodefensa del país... *presentan esa unidad que define*

*la línea de su política práctica*". (Prólogo.) Potriesov, teórico del grupo, define la filosofía política con el lema "a través del patriotismo; no hay otro camino para el reino internacional de la fraternidad y la igualdad". Gvosdiev pertenece precisamente a ese grupo, ¡el hombre que concilia internacionalismo y patriotismo colaborando con Guchkov! De hecho, el Comité de Organización no es más que la correa de transmisión entre la ideología potriesoviana y la realidad gvosdieviana.

Esa es realmente la situación.

La secretaría de asuntos exteriores ha tomado como lema los versos de Pushkin: "Las multitudes de planas verdades nos son más queridas que un engaño que nos eleve". Pero en este asunto no estamos por Pushkin, sino por Lassalle, que dijo: *aussprechen was ist* (decir lo que es). Este es el principio de toda política revolucionaria. Los escritores de *Izvestia* discuten con los socialpatriotas con tinta que contiene unguento, mientras que ellos nos escriben con una mezcla de bilis y vinagre. Pero la astucia superior perecerá mientras que los hechos políticos permanecerán.

### ***Las "industrias de guerra" de la socialdemocracia y sus agrupaciones***

Si queremos precisar extraoficial y optimistamente las características del bloque de "Agosto", he aquí el resultado: la participación de este bloque en los comités de guerra es un hecho lamentable, porque coloca al proletariado bajo la dependencia de las organizaciones burguesas; pero objetivamente, esta participación no significa para la mayoría de los participantes el apoyo a la guerra; simplemente, el bloque de "Agosto" entró en una habitación y se encontró en otra. Por supuesto, puede decirse con razón que en política lo que cuenta no son los esfuerzos subjetivos (el infierno está empedrado de ellos), sino las consecuencias políticas. Pero esta afirmación es demasiado general para las conclusiones que nos interesan. Para justificar su política de espera y pasividad, la secretaría de asuntos exteriores se vio obligada a idealizar su conciencia subjetiva: observamos esta labor de retoque desde el comienzo de la guerra. En el artículo anterior intentamos eliminar el retoque no oficial de la imagen política del bloque "agostino" y esperamos que nuestros lectores se hayan dado cuenta de lo que es: en las elecciones el bloque Kadet movilizó a los obreros con la ayuda del aparato gubernamental y bajo la hegemonía de los socialpatriotas. Gvosdiev y, detrás de él, Potriesov, Levitsky, etc. entraron en una habitación. Pero sus conversaciones "entre nosotros" no son suficientes para que salgan. Todo su comportamiento demuestra que tendrán que ser expulsados. Para ello tenemos que reunir fuerzas, es decir, movilizarnos contra ellos. Y sólo podemos hacerlo rompiendo completamente con ellos.

Pero, ¿cómo tratar a los participantes no defensores? Hemos demostrado que su existencia no significa absolutamente nada: todos los grupos obreros tienen una posición social-patriótica. Pero hay grupos, literalmente hablando, que convocan a los trabajadores, no por cuestiones de "defensa nacional", sino por problemas políticos o de organización. A pesar de las afirmaciones de *Izvestia*, no ignoramos todos estos matices literarios e ideológicos; podríamos hacerlo fácilmente con decenas de citas de números anteriores de *Nache Slovo*. Pero al estudiar estos matices, hemos diferenciado entre los que pertenecen a Potriesov y Gvosdiev, los que marcan el tono político, y los que son puramente literarios, pero sirven políticamente a los primeros. Y creemos que la relación entre estos matices es digna de mención.

Además del nacionalismo declarado de Plejánov, que apenas existe en el bloque "agostino", *Izvestia* distingue otros tres grupos de partidarios de la participación.

*Primo*, la "corriente" de Levitsky y Cherevin. "No deriva del nacionalismo más que del oportunismo. Pero, ¿qué es el social-nacionalismo, en general, sino oportunismo

adaptado a las condiciones de la guerra imperialista? En la medida en que el oportunismo limita los movimientos obreros a la lucha por las reformas, debe buscar inevitablemente el acercamiento a la burguesía, porque para triunfar contra ella sólo se pueden utilizar métodos revolucionarios, no oportunistas. Por eso el oportunismo, fiel a su verdadera naturaleza, sólo puede seguir a la burguesía y ponerse en la vía del nacionalismo y del imperialismo. En este sentido, Levitsky-Cherevin-Mayevsky no difiere de Ebert y Scheidemann, salvo por su tamaño más modesto. No hay que olvidar que en Alemania hay extremistas de derechas, Sudekum y Heilmann, comparables a nuestro Plejánov.

*Secundo*, *Izvestia* señala que una “mayoría significativa de participantes” ha adoptado una “posición más de izquierdas”: que estos elementos aún no comprenden del todo la ideología de los “defensores”, pero que acuden a los comités por la unión de clases. Estos son los partidarios del “uso organizativo” que se preocupan por la forma, ignorando o intentando neutralizar el contenido político real. Es indiscutible que el fetichismo organizativo sin ideología, representado por Ejov y Oransky, desempeñó un gran papel en la orientación política de las esferas dirigentes del bloque de “Agosto”. ¿No se observaba ya este hecho (pero en proporciones más majestuosas) en la socialdemocracia alemana? Allí, es cierto, no se trataba de la “creación” (con la colaboración de Guchkov) de una organización de clase, sino de su *conservación* (con la condescendencia de Hindenburg). Pero esta diferencia, proveniente de las desiguales dimensiones de las organizaciones, no cambia en nada el asunto. Allí, con la única preocupación de asegurar el fondo, las casas, los periódicos, las instituciones, los burócratas fetichistas, tipo Molkenbuhr, seguían pasivamente a los social-patriotas. Aquí en casa, los Ejov y otros “listillos” de *Nache Golos* llaman a los obreros a entrar en los comités de guerra, rogando en vano a los Gvosdiev y a los Cherigorodtsev que no pongan demasiado en evidencia su cara patriótica<sup>2</sup>. Pero la política aborrece el vacío. Los obreros entran en el partido y en los consejos no por la “organización”, sino por la lucha que debe resolver el problema de las clases. Los obreros entran en los comités de guerra, no para “servirse”, sino para la defensa de la patria o para obtener concesiones de la burguesía a cambio de apoyo. Esto significa que los socialpatriotas conscientes, Scheidemann y Gvosdiev, se imponen necesariamente a las organizaciones fetichistas y a los doctrinarios del “uso”, como Molkenbuhr, Ejov, y les obligan a servirles.

*Tertio*, la tercera corriente está representada por los “internacionalistas bien definidos”. En este espíritu se expresó en *Nache Golos* una figura conocida e influyente en los círculos mencheviques, el llamado Dan. Sabemos que en los círculos de los kadetes no hay partidarios de esta posición. Pero un comité de industria de guerra no es un parlamento donde se juzgan y (en principio) se resuelven los problemas de la guerra y la paz. “Hay que tener en cuenta”, explica Guchkov, “que las cuestiones políticas están fuera de la competencia de la organización de la guerra. ¿En qué pueden consistir las tácticas de Dan? Si sólo se tratara de entrar en los comités para lanzar consignas contra la guerra, los belicistas y los organizadores, *en principio* no tendría nada de malo. Pero una vez declarada la no participación en los esfuerzos bélicos, sería absurdo seguir siendo miembro del comité. No se puede, al mismo tiempo, pretender formar parte del lema “la lucha internacional por la paz” y permanecer en una institución que sólo se preocupa de producir el mayor número posible de obuses: esta política sería una caricatura del donquijotismo y se agotaría al día siguiente. Pero Dan sólo quiere participar para defender los intereses de clase del proletariado. Así, los representantes de los trabajadores rechazan

---

<sup>2</sup> Existe el peligro”, escribe Ejov, “de embellecer nuestro programa con un color ‘defensivo’. Semejante embellecimiento, lejos de atraer a los obreros, sólo puede desanimarlos y aumentar su pasividad”. En otras palabras, Ejov ayuda a Gvosdiev a atraer al campo de los “defensores” a quienes, hasta ahora, se habían asustado con la teoría de la “defensa”.

toda responsabilidad en la ayuda al esfuerzo bélico y se declaran partidarios de la consigna “de la lucha internacional por la paz”, pero se apoyan en la participación colectiva y organizada de los trabajadores en la defensa nacional y, sobre *este terreno*, defienden los intereses de los obreros. Esto prácticamente devuelve al partido al marco definido por Gvosdiev. Está claro que tal táctica presupone un rechazo total de la movilización revolucionaria de las masas contra la guerra. Es un internacionalismo formal, verbal, pasivo y posibilista. Su actividad comienza en el punto en que deja de ser... internacionalista. Las tácticas que, a primera vista, pertenecían a Don Quijote, son, en realidad, sólo las de Sancho Panza. Pero el pragmatismo de estos últimos es tanto más mortífero cuanto que la situación política es dramática. Hay muchos obreros que no pueden asimilar a la vez esta hostilidad irreductible a la guerra y la táctica del “parasitismo”. Quien defiende la consigna de la lucha internacional por la paz no entra en la comunidad de los belicistas. Quien considera indispensable unirse a los comités de guerra adquiere la ideología del socialpatriotismo. Por eso las tácticas supremamente inteligentes de Dan nunca fueron más allá del marco de un periódico.

De lo anterior esperamos que quede claro que no ignoramos los matices que comparten las políticas del bloque de “Agosto”. Pero no nos limitamos a constatar su existencia, sino que las analizamos. Si este análisis es cierto (y creemos que lo es), se desprenden de él conclusiones irrefutables. Sólo los socialpatriotas conscientes, los “gvosdievianos”, tienen importancia política. El resto de matices desempeñan un papel subordinado y secundario. El destino de estos matices dependerá del curso de la lucha entre los socialpatriotas y los internacionalistas. La lucha política contra Gvosdiev no tiene nada que ver con la que se libra contra Ejov y Dan. Se necesitan métodos y argumentos convincentes, no para estos últimos, sino para las masas. Si las masas están convencidas, convencerán a Ejov, o lo vencerán. El lenguaje para las masas debe ser revolucionario, no diplomático y condicional. Para ello, es necesario romper definitivamente con los socialpatriotas ante las masas a las que han desmoralizado y engañado.

### ***Clases y partido, masas y dirigentes***

Es indiscutible que la difusión de las ideas social-patrióticas entre las masas obreras se debe a la ofensiva victoriosa del enemigo el año pasado. Las derrotas han sumido en la confusión no solamente a los burócratas sino, también, a los trabajadores. Descubrieron su influencia desmoralizadora y paralizante. La consigna “la derrota de Rusia es el mal menor”, válida en el sentido de *previsión teórica*, no lo es en absoluto en el sentido *propagandístico* y, por esta razón, fue rechazada por todas las agrupaciones internacionalistas de Rusia. Ahora está totalmente liquidada: si las derrotas quiebran la voluntad del proletariado, dándole una mentalidad “biológica”, por así decirlo, el partido revolucionario no debe considerar la derrota como una aliada.

Sin embargo, sería absolutamente erróneo creer que las derrotas convierten automáticamente a las masas en partidarias de los socialpatriotas. La derrota (más sorprendente que la propia guerra) plantea a las masas cuestiones insólitas e ineludibles y las lleva a confundirse sobre el territorio “nacional”, sobre la vida cultural y económica y, finalmente, sobre el destino de las poblaciones de las provincias fronterizas. El socialismo revolucionario no ignora estas cuestiones, pero rechaza las respuestas reaccionarias e ilusorias; dice a las masas: “No tenéis otro camino para defender la cultura humana, la independencia de vuestra nación, que la solidaridad internacional y vuestra lucha revolucionaria contra el militarismo y sus bases capitalistas.”

Para que la agitación provocada por las derrotas empuje a las masas hacia el socialpatriotismo, a la respuesta dada por el socialismo revolucionario hay que oponer otra respuesta basada en la mentalidad primitiva de las capas más atrasadas y en la estrechez de sus miras políticas. La prensa burguesa se apresura a dar esta respuesta. Cumple una considerable tarea demagógica al vincular los sentimientos humanitarios de las masas con los ideales sociales del militarismo nacional. Pero el proletariado europeo, incluido el ruso, no está desarmado ante la sociedad burguesa: entre las masas proletarias y las clases burguesas, está toda la organización socialista, y gracias a ella, el proletariado aprende a modificar su actitud ante la ideología burguesa. ¡Qué inmenso papel y también qué aplastante responsabilidad tiene el socialismo en una época como la nuestra! De ello depende la futura orientación de los proletarios: ¿seguirá el movimiento obrero la vía del internacionalismo o se dejará conducir bajo la bandera del socialpatriotismo?

Sería erróneo pensar que las organizaciones socialistas y los sindicatos se han visto abocados a colaborar con el gobierno bajo la presión directa de las masas. Sólo lo hicieron bajo la *enorme presión de la nación burguesa*, cuyos engranajes más importantes estaban en contacto con la burocracia de los partidos socialistas. Es indiscutible que las masas que habían pasado por la escuela de la disciplina no encontraban suficiente fuerza de resistencia a la ideología burguesa que les difundían las propias organizaciones socialistas. El hecho indiscutible sigue siendo que la crisis socialista fue provocada *por la capitulación de las organizaciones de clases dirigentes*, no ante la pasividad de las masas, sino ante *la presión metódica de la burguesía y el poder*. Las consignas socialpatrióticas aparecieron no en el campo donde la organización del partido se apoya en las masas, sino en el campo donde los burócratas del partido, los parlamentarios socialistas y los diplomáticos profesionales (industrial diplomacy)<sup>3</sup> están en contacto con los representantes responsables de la burguesía.

Es un hecho que *allí* donde las organizaciones dirigentes han mantenido las posiciones del internacionalismo, éstas, a pesar de las vacilaciones de las masas, han mantenido e incluso ampliado estas posiciones. *En ninguna parte* ha conseguido la ideología nacionalista ganarse a las masas en contra de la voluntad de las organizaciones dirigentes. Para que el proletariado cayera prisionero de la ideología militarista era necesaria, si no la intervención, al menos la pasividad de las esferas socialistas dirigentes.

No sólo por parte de los socialpatriotas, sino también por parte de los internacionalistas pasivos que estaban decididos a adoptar una actitud de espera, la referencia al estado de ánimo de las masas como autoridad suprema que determina el comportamiento del partido socialista adquirió un carácter defensivo (abogadil) que fue francamente admitido o parcialmente ocultado. Una cosa es explicar la crisis de la Internacional en función de las condiciones del movimiento obrero y de las actividades de sus dirigentes, y otra es crear una crisis en el seno de las masas. En el segundo caso, simplemente ignoramos el papel de la organización en el movimiento obrero, y no nos queda más remedio que preguntarnos: ¿dónde están todos nuestros esfuerzos? En el primer caso, en cambio, explicamos por qué y cómo se dio a los dirigentes tal autoridad que su orientación, en el momento de la crisis, arrastró a la de las masas.

Todo lo que decimos aquí se refiere enteramente a Rusia. A primera vista, podría pensarse que el papel de la organización rusa (partido o fracción parlamentaria) en el movimiento obrero no puede compararse en absoluto con el de la organización alemana. Pero, en realidad, no es así. Si, a los ojos del proletario alemán, su partido representa un largo y difícil ascenso, adquirido por la tenacidad y la disciplina, para el proletario ruso, su partido encarna un intento revolucionario y su primer despertar espiritual en una época

---

<sup>3</sup> *Krieg und Friedensprobleme des Arbeiterklasse*. (Problemas de paz y guerra de la clase obrera).



revolucionaria. Cuanto menos carácter organizativo de masas posea el partido, más concentrada estará su autoridad ideológica y política, y más elevada será la suerte de los estados mayores, dirigentes y medios literarios en los momentos críticos.

Si, en Alemania, la política de las “instancias” (de las centrales del partido) tomó un enorme significado para la orientación socialimperialista del partido; si, en Inglaterra, las “camarillas de los líderes” han adquirido una importancia decisiva en la dirección de la política oficial del proletariado (ver al respecto los artículos de Chicherin en nuestro diario); en Rusia, lo decisivo fue el hecho (en la campaña para las elecciones a los comités de guerra) de que la literatura influyente de uno de los dos grupos que dominaban nuestros partidos históricos adoptara (obviamente, no por casualidad) una posición social-patriótica.

Este grupo es *Nacha Zaria, Nache Dielo, Samozachita*.

### ***Es esencial aislar al estado mayor socialpatriota***

Los internacionalistas pasivos que, por diversas razones, no se deciden a declarar la guerra a los socialpatriotas, para defender su actitud aluden constantemente a la mentalidad “defensora” de las masas. “La oposición burguesa...”, leemos en el número 3 de *Izvestia*, “ha adquirido inesperadamente un nuevo socio en la forma de *la mayoría de los obreros avanzados* que, bajo la influencia de la derrota, han decidido hacer causa común con el movimiento que ya estaba comprometido, pero que ha enarbolado la bandera de la ‘defensa nacional’...” “Sigue siendo un hecho”, leemos en otro artículo, “que en toda Rusia *la mayoría* se ha pronunciado a favor de la colaboración con la burguesía imperialista en lo que se llama la defensa del país.” Si tenemos en cuenta que la “minoría” de los proletarios avanzados, declarándose contrarios a la participación en los comités de guerra, se ha agrupado fuera del bloque de “Agosto”, el cuadro que nos pinta *Izvestia* se hace aún más sorprendente: resulta que casi todos los obreros, partidarios del bloque de “Agosto”, tienen una posición “defensora”. Pero esta imagen, muy alentadora para los señores de *Prisiv* y *Samozachita*, no es afortunadamente más que una caricatura de la realidad.

En el primer capítulo, “Su victoria”, demostramos, basándonos en los artículos de la prensa burguesa, que no hay base para hablar de una *mayoría*, y menos aún de *trabajadores evolucionados*, partidarios de los socialpatriotas. Hemos sacado las siguientes conclusiones: cuanto más atrasada está la clase obrera, más pasiva se comporta ante la vida política, y más posibilidades tiene el “socialismo” en la industria bélica.

Tenemos un precioso testimonio en el número 18 del periódico *Nache Golos* de Samara, en un artículo del obrero Serobluskin, que se autodenomina, literalmente hablando, un liquidador. Demuestra que la masa obrera menchevique, contrariamente a la posición contraria de las autoridades del partido, se ha pronunciado por una política de “boicot” en relación con las elecciones. Describiendo con tristeza la concepción antirrevolucionaria de los socialistas de los comités de guerra, Serobluskin escribe, además: “Allí, en Piter (Petrogrado), la consigna es: ‘¡Nada de coalición, sino cambio total!’” Las masas dan a la unificación obrera su contenido revolucionario, y sólo sobre la base de esta consigna podemos entrar en contacto con ellas.

Desde este punto de vista característico, así como desde los demás datos de la cuestión, está claro que las relaciones reales entre la masa de los obreros avanzados y los dirigentes del bloque de “Agosto”, son otras que las que nos cuenta la *Izvestia*.

Es evidente que el avance de los ejércitos alemanes iba a sumir en la confusión a las filas de los proletarios. El eslogan (¡salva tu pellejo!) sólo podía beneficiar a la propaganda antirrevolucionaria. Pero es indiscutible que, si el nacionalismo burgués se

hubiera encontrado con una falange de internacionalistas entre los dirigentes socialistas, habría sufrido una severa derrota en su llamamiento a las masas. Para que el bloque “imperialista-progresista” hubiera tenido la posibilidad de arrastrar tras su carro a grandes grupos de trabajadores, tuvo que encontrar cómplices entre los dirigentes de los movimientos obreros, dirigentes a los que los trabajadores consideraban dignos de confianza. Si el pánico entre los obreros (pero no tenemos por qué exagerar los efectos de este estado de ánimo), si toda la propaganda burguesa, la presión del aparato gubernamental, e incluso el apoyo caricaturesco de Plejánov, llevaron a una buena parte de los obreros a refugiarse bajo la bandera de la “defensa nacional”, todo ello se debe a la propaganda y a la labor del estado mayor social-patriota, cuya inspiración es el grupo *Samozachita*.

Este estado mayor no es la “víctima” de la presión desde abajo del socialpatriotismo: fue y sigue siendo un instrumento de la presión burguesa e imperialista desde arriba. Explotando la autoridad de la socialdemocracia sobre las masas y los vínculos tradicionales de ciertos círculos obreros con los mencheviques, explotando la desorganización y la incultura de amplias capas de trabajadores, el grupo *Samozachita* desempeña un papel activo e incluso iniciador en el esfuerzo realizado por el socialpatriotismo para someter a las masas a la obediencia de la “defensa nacional”.

Por eso decimos: el problema de los revolucionarios-internacionalistas del bloque “de Agosto” consiste en apoyarse no en los gvosdievanos, sino en las masas que quieren el “cambio total”, en gente como Seroblushkin y aquellos de los que habla. Este problema sólo puede resolverse atacando resueltamente a los gvosdievanos. No se puede empezar esta lucha en nombre del OK, que une a los partidarios de Potriesov y a los de Márto, a los gvosdievanos y a los zimmerwaldianos. A los ojos de las masas, apoyar a esta institución es apoyar a este grupo gvosdieviano que realiza su labor de disolución con la autoridad que le confiere la socialdemocracia. Si en su discurso, Chjeidze se declaró partidario de Zimmerwald (y hay que felicitarle por ello), utilizó sin embargo un doble tono, dando a entender que era difícil mantenerse políticamente de acuerdo con Zimmerwald y esforzarse al mismo tiempo en mantener un terreno común con los gvosdievanos.

Quien ve el hogar del socialpatriotismo en las filas de la “mayoría de los obreros avanzados”, quien deposita esperanzas en la conversión de Potriesov y Bibik, nunca comprenderá qué importancia puede tener la firme resolución de aislar al estado mayor socialpatriota. Pero el que quiere liberar a las masas de las garras de los Potriesov y los Gvosdiev no puede comenzar su trabajo, correspondiente a los problemas de la época, sin romper abiertamente con los desmoralizadores socialpatriotas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)